

fue nombrado senador por el gobernador de su estado ya que, le dicen los periodistas, "dirá siempre que sí y votará a su favor". Mr. Smith se pone en pie y dice "buenos días... señores". Un murmullo de risas lo recibe en el Congreso de la Unión.

John Howard Lawson vuelve a insistir, al final de su obra, en la necesidad de darle un contexto social al personaje, una razón de ser más allá de una individualidad ficticia. El cine de masas con un personaje real, en una sociedad real tiene, dice, mucho que tomar aún de la inagotable literatura. Para apoyarse, cita a Walt Whitman en un verso de *Leaves of Grass* que "evocan un primer plano y un plano general largo":

One's self I sing, a simple separate person yet utter the word Democratic, the word En-Masse.

Y la última frase del libro dice:

Llegará el tiempo —ya no tan lejano— en que el cine norteamericano hará propia la visión de Whitman, cantando al hombre y a los hombres, reconociendo la dignidad del simple individuo aislado, exaltando "la palabra Democracia, la palabra Masa".

John Howard Lawson fue señalado por el Comité de Actividades Antinorteamericanas del nefasto Mac Carthy. Sin oportunidad de obtener empleo en su país, marchó a la Unión Soviética donde trabaja como guionista.

Gerardo Fulgueira

LAFFAY, Albert. *Lógica del cine*, Barcelona España, Editorial Labor, S. A., tercera edición, 1973, 165 pp.

Nos encontramos ante uno de los pocos libros que de una manera seria y profunda abordan el arte cinematográfico. *Lógica del cine* es un ensayo estético-filosófico producto de interesantes estudios técnicos y científicos, así como de agudas observaciones de la nueva realidad artística que representa el cine. El punto de vista en el que Albert Laffay se sitúa en este ensayo, está colocado vivencialmente en el centro mismo del alma del séptimo arte.

En esta obra se conjuga la especulación teórica de lato rango, y una pertinente consideración de los hechos cinematográficos vistos en lo que tienen de más específicos.

A lo largo de su libro, Albert Laffay va uniendo poco a poco y sistemáticamente, diferentes consideraciones que clarifican el difícil problema que se propuso tratar, pues nada sencillo es colocar al cine en la precisa interrelación que tiene con las demás artes, partiendo de que este nuevo arte es considerado como hijo natural de la ciencia. Califica al cine como punto de unión entre las artes que llama de reproducción o representativas —las que utilizan lápiz, pincel, cincel, etcétera— y las que provocan al hombre en su interior y que denomina de encantación o conmovedoras —como lo son la música, danza, poesía, etcétera.

Para responder a los cuestionamientos que se plantea en torno a las relaciones que existen entre el cine y el mundo y

los seres existentes, el autor destaca el pensamiento de Sartre; así, cuando trata el problema tiempo en el cine y más específicamente cuando analiza la traducción del presente en el séptimo arte, afirma:

El cine es un arte del presente porque es un arte fotográfico; es también una manera de indicar que no puede dejar de evocar constantemente la *presencia* de objetos, su peso, digámoslo así. Agrega: El cine será por lo tanto, un arte que expresará la superabundancia de la naturaleza, el exceso del mundo sobre mi espíritu, su validez, su resistencia a mis empresas.

Penetrantes observaciones configuran análisis estéticos que nos muestran al cine como un arte verdadero. Sus juicios en torno a la realidad y su transformación en la pantalla, constituyen valiosas aseveraciones. La música, los ruidos y la voz humana, el mundo, la memoria y el recuerdo, ocupan lugares precisos y de capital importancia en este ensayo, su interrelación le da la forma.

Laffay coloca al sujeto, el yo del espectador, en su justa dimensión al frente de la imagen cinematográfica, pues señala que la actitud de aquél es imaginativa, no perceptiva; el cine, más que reproducir la realidad, la disimula, la aparenta, pues como él mismo dice haciendo referencia a un filme de Charlot: "El cine debe representar los sueños e insertarlos en la existencia; en él lo real está siempre a punto de convertirse en un surreal".

Reflexiones originales clasifican como los grandes temas de la pantalla: la necesidad del movimiento (sostén de la representación cinematográfica); el tema del viaje (la poesía pura del desplazamiento); la persecución y la convergencia (la descripción del espacio a la vez en sentido de una explicación progresiva y en sentido de un trayecto recorrido).

Difícil agotar las perspectivas desde las que este importante ensayo estético-filosófico valora al séptimo arte; nada escapa al pensamiento escrito del autor: El personaje y la actuación del actor de cine; el cine y la novela de hoy; la película, obra colectiva; lo romántico, etcétera. Concluamos esta reseña con dos frases de Laffay:

Sólo en el cine puedo VER al hombre en el mundo y al mundo en torno al hombre. El cine es la poesía de la extensión. Su caleidoscopio nos permite contemplar lo que la empresa de vivir no nos deja el tiempo de gustar a distancia, la servidumbre de espacio en la que se apoya precisamente nuestra libertad.

Así pues, *Lógica del cine* constituye un atinado intento que lleva el pensamiento filosófico al mundo de la cinematografía.

José Manuel Solórzano

LEFEBVRE, Henri. *Lógica formal. Lógica dialéctica*, México, Ed. Siglo XXI, segunda edición, 1972, 346 pp.

El especialista en ciencias sociales encontrará en este libro herramientas teóricas y metódicas para la formalización de sus estudios y la consiguiente especialización en cualesquiera de las disciplinas que le interesen.

Esta obra estaba inicialmente destinada a ser la parte introductoria de una obra de alcances gigantescos en que se pretendía enseñar el pensamiento dialéctico, según un orden didáctico y teórico. Por cuestiones políticas fue suspendida la elaboración de los ocho volúmenes previstos, en 1947. Esto puede explicar que no se incluyan algunos aspectos ulteriores de la aplicación del método dialéctico, sobre todo en la lingüística.

Siguiendo la corriente de los pensadores clásicos del materialismo histórico, Henri Lefebvre comienza su exposición con el hegelianismo, es decir, con la dialéctica propiamente dicha, como doctrina filosófica.

En Hegel, el problema de la lógica se absorbe y se reabsorbe en la dialéctica. No ocupa un grado propio, un nivel específico; representa la abstracción de la dialéctica. Al mismo tiempo, el aspecto operativo de la lógica (reglas de la coherencia del discurso, del empleo de los conceptos, de la deducción, etcétera) desaparece en el empleo especulativo de la dialéctica. Inclusive, el difícil problema de las relaciones entre la lógica y la dialéctica (problema de la mediación) queda suprimido. La lógica no es más que una etapa histórica y fenomenológica de la dialéctica.

El tratado de materialismo dialéctico que se proponía Lefebvre, se debería exponer desde el punto de vista del proceso como un movimiento que va de lo abstracto (elaborado por la reflexión) a lo concreto; de lo formal (lógica) al contenido (praxis); de lo inmediato a lo mediato (desarrollado por las mediaciones y sobre todo por la de la lógica dialéctica); y de lo menos complejo a lo más complejo. Desde el punto de vista teórico: se debe tratar de un hegelianismo transformado por el derrumbamiento: a) por una inversión del movimiento del pensamiento a través de la forma lógica que sustituye a la idea sustancial y mitificada; b) de toda la filosofía, y como caso privilegiado —por ser teórico del derrumbamiento revolucionario— del mundo al revés, en el que el efecto es tomado por la causa, la esencia por el accidente, lo intermedio por lo esencial, etcétera.

Después de una crítica al manejo inconsciente que ha sufrido el concepto ideología, Lefebvre señala que: El hecho de que la forma pueda abstraerse del contenido, y el contenido de su forma, no quiere decir que sean indiferentes. Aunque la lógica no pueda confundirse con las superestructuras, con las ideologías, ni con las instituciones, pese a ello mantiene relaciones cambiantes con esos otros aspectos del conocimiento y de la cultura.

De la concepción aristotélica de la lógica se ha derivado una ambigüedad que ha durado siglos. De forma que la filosofía llama a veces dialéctica a lo que se llama lógica y a la inversa, sin ver en la dialéctica y en la lógica un método distinto: el del movimiento y el de las formas.

Después de desarrollar y explicar algunos conceptos fundamentales para ambas lógicas expone que las investigaciones, elaboraciones y perfeccionamientos de la lógica moderna han conseguido un desarrollo notable. La lógica se desdobra en: a) una formalización muy avanzada, con las investigaciones sobre la logística, la axiomatización, la saturación de los sistemas de axiomas, las lógicas: modales y polivalentes, la combinatoria universal, etcétera; b) las lógicas concretas, que

tienden hacia la praxiología, teoría de la acción y de la decisión, teoría de las estrategias y de los juegos, etcétera. También las investigaciones que prolongan la lógica del concepto, la lógica trascendental (Kant), la lógica experimental y también la lógica de la lengua.

Todas las lógicas recientes incluyendo las polivalentes o "no A", hacen referencia a la lógica "A" o aristotélica. Sin embargo, la lógica moderna deja un vacío entre a) y b) y ahí podría elaborarse una teoría general de las formas.

Para que el materialismo dialéctico pueda continuar separándose de la sistematización filosófica, es necesario que se verifique la hipótesis de que la lógica dialéctica corresponda efectivamente a la lógica de las diferencias, a la lógica de las oposiciones, exigidas y esperadas por los posteriores desarrollos del pensamiento científico.

Una apreciación muy importante y que guía el desarrollo del libro es:

El método no debe desdeñar la lógica formal, sino recogerla. ¿Qué es este método? Es la conciencia de la forma, del movimiento interno del contenido. Y es el propio contenido, el movimiento dialéctico que hay en él, el que lo impulsa hacia adelante, con la forma incluida. La lógica dialéctica añade a la antigua lógica esta aprehensión de las transiciones, de los desarrollos, del enlace interno y necesario de las partes en el todo.

Una vez expuestas las consideraciones teóricas acerca del método dialéctico, su origen, evolución y perspectivas, Henri Lefebvre centra su atención en tres grandes apartados: Teoría del conocimiento, Lógica formal y Lógica dialéctica (concretas); con el fin de dar la visión general de los supuestos fundamentales, las categorías del conocimiento que se van transformando al ritmo del descubrimiento y aplicación científicas.

Al efecto señala que: el conocimiento humano es un hecho, se advierte a través de la práctica; es social; y tiene un carácter histórico. Para que el conocimiento se convierta en un problema susceptible de sistematización científica es necesario que se divida en el objeto y sujeto susceptible de conocimiento en la inteligencia de que en la realidad ambos conceptos están indisolublemente ligados. Muchos pensadores han tratado de desligar o hacer combinaciones del objeto y sujeto del conocimiento, inclusive interpretaciones de esa realidad dando lugar a apreciaciones metafísicas, que han desvirtuado disciplinas y manifestaciones artísticas. Henri Lefebvre sostiene que el materialismo moderno supera las controversias estériles que provienen del planteamiento de problemas metafísicos, teniendo en cuenta que la materia (categoría del conocimiento) existe fuera de nuestra conciencia, sin nosotros, antes de nosotros, sea cual sea esa existencia.

En particular

el materialismo moderno constata la existencia real, efectiva, eficaz, de la conciencia y del pensamiento. Sólo que niega que esta realidad pueda definirse aisladamente y separarse de la historia humana (social), del organismo humano y de la naturaleza.

Algunas categorías y procesos del conocimiento que trata con sencillez, claridad y haciendo comparaciones entre distin-

tas tendencias filosóficas y científicas son: movimiento y pensamiento; verdad y error; absoluto y relativo; desconocido y conocido; inteligencia y razón; inmediato y mediato; abstracto y concreto; análisis y síntesis; inducción y deducción.

El análisis de la lógica formal, su evolución histórica, su función en el pensamiento científico, adquiere un papel más importante de lo que generalmente acostumbran darle los que se llaman a sí mismos materialistas. Precisamente la lógica formal es la herramienta más significativa que ha desarrollado la naturaleza humana para conocerse a sí misma y conocer el mundo que la rodea. De igual modo, la lógica formal metódicamente establece el paradigma para llenarlo de contenido.

Henri Lefebvre establece un movimiento dialéctico en esa suposición, al partir de la lógica formal para llegar a la lógica dialéctica y avanzar constantemente en el conocimiento científico; haciendo un constante quehacer de la forma y el contenido. Así el pensamiento se determina. Tiene propiedades determinadas: movimiento interno, afirmación negación, superación de las contradicciones, exigencia de un contenido.

La lógica concreta, o teoría de las leyes universales —en que se fundamenta la dialéctica— del movimiento en el pensamiento y en lo real, es un extracto de todo el conocimiento (de toda la historia del conocimiento y también de la naturaleza). Resume a su vez, experiencias humanas innumerables y exigencias racionales. Ambas ayudan a superar el pensamiento puramente formal. Así se entiende que las leyes de la razón comprenden a las leyes de la naturaleza.

Se observa que estas leyes constituyen simplemente un análisis del movimiento. De tal suerte, multiplicidad de las leyes dialécticas envuelve una unidad fundamental. Algunas serán más importantes en determinado momento del conocimiento, otras adquirirán particularidades, pero el común determinante es la idea del movimiento del devenir universal.

Susana Hernández Michel

MARTINET, A. *Eléments de Linguistique Générale*, Paris, Ed. Armand Colin (Collection U₂), 1970.

André Martinet elabora una definición más específica de la lengua: instrumento de comunicación doblemente articulado y de carácter vocal. La lingüística es el estudio científico del lenguaje humano. El término lenguaje designa la facultad que tienen los hombres de comprenderse por medio de signos vocales; así la escritura se refiere a los signos pictóricos o gráficos correspondientes a los signos vocales del lenguaje humano. En consecuencia, la lingüística hace abstracción de los hechos de la grafía y no los considera más que cuando influyen la forma de los signos vocales.

Martinet señala que el lenguaje *no es una facultad natural* del hombre. Ninguno de los órganos llamados “del habla” tiene como función original la de hablar; el lenguaje no resulta del ejercicio natural de algún órgano u órganos específicos. En realidad, el lenguaje es una *institución humana*, es decir, que resulta de la vida en sociedad. Las instituciones, que no son características primarias, sino productos

de la vida social, no son inmutables; lo mismo ocurre con las diferentes modalidades del lenguaje que son las lenguas.

Pero la función esencial del instrumento-lenguaje es la función de comunicación, la comprensión mutua. Si las lenguas se modifican en el transcurso del tiempo, es ante todo para adaptarse a las necesidades de comunicación de las comunidades que las hablan.

¿Qué significa la noción de articulación del lenguaje?

La articulación se manifiesta en dos planos diferentes: cada una de las unidades que resultan de una primera articulación se articula a su vez en unidades de otro tipo.

La *primera articulación* del lenguaje es aquella de acuerdo con la cual todo hecho de experiencia a transmitir, toda necesidad que quiere darse a conocer a otro, se analizan en una serie de unidades, cada una de ellas dotadas de una forma vocal y de un sentido.

La primera articulación es la forma en la que se ordena la experiencia común a todos los miembros de una comunidad lingüística determinada. Sólo en el marco de esta experiencia, necesariamente limitada a lo que es común a un número considerable de individuos, puede establecerse una comunicación lingüística.

Cada una de esas unidades de primera articulación presenta, un sentido y una forma vocal (o fónica). No podría analizarse (cada unidad) en unidades sucesivas más pequeñas dotadas de sentido: el conjunto *cabeza* quiere decir “cabeza” y no es posible atribuir a *ca* y a *be* y a *za* sentidos distintos cuya suma sería equivalente a *cabeza*.

En cambio, la forma vocal es analizable en una sucesión de unidades, cada una de las cuales contribuye a distinguir *gato* por ejemplo, de *rato* o *galo* o *trato*.

Esto es lo que se designa como la *segunda articulación* del lenguaje, gracias a la cual las lenguas pueden contentarse con algunas decenas de producciones fónicas distintas que se combinan para obtener la forma vocal de las unidades de primera articulación.

Jaime Goded

MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis. *La información en una sociedad industrial*, Madrid, Ed. Tecnos, 1972, 190 pp.

Trabajo meramente informativo, que tiende a sistematizar algunas consideraciones en torno al proceso de la comunicación en una sociedad contemporánea que se puede considerar clásica en el sentido de que se universaliza por el uso de los medios de comunicación masiva.

El autor parte del concepto de libertad de información como algo imprescindible para el hombre moderno, sea cual fuere su enclave socio-económico en el proceso evolutivo de la civilización; asimismo señala que constituye la mejor garantía contra injusticias y arbitrariedades. Como manifestación genuina, la prensa defiende el interés público.

La libertad de información contenida en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre sostiene que el individuo: a) no debe ser molestado a causa de sus opiniones; b) tiene derecho a investigar y recibir informaciones y opiniones